

el Venerable Padre, y queriendo arrojar los viejos el dicho Sacerdote, le dixo el Venerable Padre Aparicio: *No los arrojen muy lexos, que algun dia los buscaran, y seran de prouecho.* Por entonces no entendieron la proposicion, ni hizieron caso de ella; pero quando en su muerte començò à obrar Dios nuestro Señor tantos prodigios, y milagros por su amado Siervo, se acordaron de las palabras, y buscando los zapatos, los repar tiero por reliquias, con los quales se hizieron muchas obras maravillosas.

Aviendo llegado à hazer noche al Batan de Iuan Carrillo Merino, y queriendo (como siempre lo hazia) quedar se en campo descubierto, le rogaron con mucha instancia, que entrasse à dormir debaxo de techado, y por consolarlos quiso otorgar lo que pedian; pero fue profetizando su cercana muerte, porque dixo: *Sea en hora buena, dormirè dentro, porque ya queremos acabar, y dar à la tierra lo que es suyo.* Lo qual fue assi, por que à breues dias murió.

Vn año antes que passasse el Venerable Padre desta vida mortal, lo encontró Alonso Martinez, en el rio que llaman de San Francisco en la Puebla, y le preguntò, que hazia? Ref-

pondiò el Venerable P. Aparicio, que andava trabajando, y el Secular le dixo: Padre con vna vida tan cansada, y trabajada, no sè como no està hecho pedazos; y entonces dixo el Siervo de Dios: *En esta vida todo ha de ser trabajar, y aun en la muerte he de ser hecho pedazos.* El hombre, aunque aprehendiò la proposicion, no la entendió en aquel tiempo, ni la examinò, pero despues quando murió el Venerable Padre, fue averle difunto, y registrò que por los muchos prodigios, que Dios nuestro Señor obrava por medio de su Siervo, crecia tanto la estimacion, que hazian los fieles, que cada vno pretendia llevar alguna prenda suya, y que le partian los pedazos de carne, los cabellos, vñas, y aun los dedos enteros, y otros se contentavan con alguna parte de su Abito, entonces se acordò de la respuesta, y conociò que avia hablado profeticamente.

Estando ya en la enfermeria el Venerable Padre proximo à morir, porque le veian ya muy fatigado; le preguntaron algunos Religiosos, quando avia de morir? para que estuyesse prevenida la Comunidad, y no succediese morir se sin que le vieran, y cantaràn el Credo; à lo qual respondió el Siervo de

Dios

Dios con mucha alegria: *No es menester, que passado mañana tengo de caminar, y no serà necesario llamar à nadie.* Lo qual succediò assi, porque esto dixo Miercoles à veinte y tres de Febrero, y Viernes veinte y cinco de el mismo murió à las ocho de la noche, aviendose juntado toda la Comunidad en su celda, vn quarto de hora antes que muriesse, sin aver tocado campanilla al Credo, como se acostumbra, ni averles dado otro aviso exterior à los Religiosos.

CAPITULO III.

De la preciosa muerte del Venerable Padre Aparicio.

Veriendo el Diuino Espo so dar à su amada el digno galardón de sus obras, la llama que venga à recibir la Corona de ciertos montes, diziendo: Ven del Libano, Esposa mia, ven del Libano, ven seràs coronada de la cabeza de Amanà, de las cumbres de Sanir, y Hermon. Tres vezes le dize, ven, para dar à entender en los dos primeros los medios, ò modòs de merecer por donde avia de llegar al tercero del premio; esto es, ven por el camino de la penitencia, y mortificacion; ven por la senda

Veni de Libano sposa mea, veni coronaberis de capite Amanade vertice Sanir, & Hermon. cap. 4. Veni de Libano primo

de la justicia, y exercicio de virtudes, ò ven por las obras de misericordia, y de la observancia de la regular disciplina, à poseer la Corona de la Iglesia. Por los tres montes Amanà, Sanir, y Hermon son entendidos tres linages de vicios; por Amanà, que se interpreta turbulento, ò inquieto, se significan los ayarientos; por Sanir, que es lo mismo que fetor, ò ave nocturna, se entienden los lascivos; y por Hermon, que monta tanto como anatema, ò dividido, son significados los discordes, ò inobedientes, que son los que se anatematizan; y llamar al alma santa de estos tres montes para premiarla, es, porque ha viuido observante en las tres virtudes contrarias à los tres dichos vicios. Y ultimamete le dize, que de la cabeza, y cumbre de las sier ras (como repitiendo el vocablo) se ha de partir, para dar à entender, que son dos las Coronas que le tiene prevenidas, como si dixera, vé, Esposa mia, de la observancia regular de los tres votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad à gozar la duplicada Corona, con que te aguardo. Ex exposicion del Cardenal Hugo, y toda ella parece, que es dictada para el Venerable Padre Aparicio, con quien, aun en lo ma-

per flatum penitentia, veni secundo de Libano no per statum iustitia, veni tertio ad statum gloria. Hug. Car. Per Amanà, quod interpretat, turbulētus vel inquietus significatur dicitur: per sanir quod interpretatur factor, vel avis nocturna, significantur luxuriosi; per Hermon quod interpretatur anathema, id est diuisione. sum. significatur as cordes: Per caput, & verticem, duplicem coronam intelligas. Hugo Card. hic.

P te

terral del suceso; habla el pro-
puesto lugar: pues estaua en el
monje de Harcalam, quando
lo llamo el Señor con la vltima
enfermedad, para que fuese à
morir à la Ciudad de los An-
gels, Jerusalen Militante, y fi-
gura de la Triunfante, desde
donde le vozeava el Divino Es-
pó, para que caminasse del
Libano de su candidez, è inor-
cente vida, en donde avia anda-
do por las estrechas sendas de
tantas penitencias, rigidas mor-
tificaciones, exquisitos traba-
jos, y continuado empleo de to-
do genero de virtud, y justifica-
cion, passando por los eminentes
montes de la rigorosa, y emi-
nente observancia regular de
sus tres votos essenciales, Po-
breza, Castidad, y Obediencia,
para que llegasse à recibir las
dos Coronas de Confessor, y de
Virgen, que tan merecidas te-
nia.

Aviase ya acercado el tiem-
po, y consumacion del curso de
la vida del Venerable Siervo de
Dios Fray Sebastian de Apari-
cio (como lo tenia ya previsto,
y profetizado) en buena senec-
tud à los noventa y ocho años,
y vn mes de su edad, è instan-
dole ya el dia de su resolucion,
y aviendo peleado buenas bar-
tallas, y guardado con fidelidad
la Ley, para esperar seguramen-

que

que

que

que

que

que

que

que

te la fidelissima justicia de Dios
el galardón de estos meritos, co-
menço el calor natural à desfa-
llecer, y desmayar, y como ante-
cedia el graue, y dilatado traba-
jo, que avia tenido, el poco abri-
go que avia ysado, el poquissi-
mo alimento con q se avia sus-
tentado, y todo esto sobre tan-
tos años, se le debilitò el estoma-
go, de tal suerte, que le sobrevi-
nieron recios, y acelerados bo-
mitos, sin poder con tener en el
vianda alguna. Con este accide-
te tan grave, se apoderò el anti-
guo, y habitual de la hernia, ò
quebradura, que entones le
molestò con mas pujança: para
que tuviese mas estímulos con
que provocarle à mas ansias
por Dios (que si el alma tiene
vna sola sed, y esta solo se ha de
saciar en la gloria, la carne mi-
serable padece innumerables ne-
cessidades, y assi se queixa mu-
chas vezes, y por muchas cau-
sas.) Con estas se sintió herido de
muerte Aparicio; y assi se vino
de la sierra de Tlaxcalam al Có-
vento de la Puebla, donde entrò
diziendo, q venia à morir, Domin-
go en la tarde veinte del mes de
Febrero; al entrar dixo à vn Re-
ligioso, q encótrò en la puerta:
llamádme acá à aquel Gallego (q
era vn compatriota suyo, también
Lego, hortelano, llamado Fray
Iuá de S. Buenaventura) *dexídle,*

que

que

que

que

que

que

que

que

que

*que me vaya à esperar à la puerta
de la buerta, que lo he menester.*

Fue el dicho Fray Juan al lu-
gar citado, y aunque le aplicò
el medicamento, que el Siervo
de Dios le pidió de vn poco de
salvado caliente en la quebra-
dura (que era lo que acostum-
brava en tales ocasiones) en esta
no le aprovechò, porque era
mas crecido el achaque, y acci-
dente. Corrió la voz de que
Aparicio estava muy enfermo,
con esto fue el Guardian, y dis-
puso que vnos Religiosos lo lle-
vasen cargado à la enfermeria,
pero luego que entrò en ella,
pidió por amor de Dios le de-
xassen en la primera sala, que
està antes de entrar en el quar-
to, ò dormitorio de los enfer-
mos, lo qual le concedierò por
hazerle gusto, porque sabian
quanto aborrecia todo lo que
era comodidad, y descáso. Que-
dose alli en vn rincón, donde
passò toda la noche desvelado,
y combatido de sus males, pero
con todo no le oyò el compa-
ñero Fray Iuan (que fue el que
le asistiò) que se quexasse, ni di-
xesse palabra de desconuelo,
sino que con notable pacien-
cia, y serenidad tolerava sus do-
lores, hasta que à la mañana
vino el Medico, y hallandole
muy grauado del accidente, y
en lugar tã desacomodado, di-

xo, que no le avia de curar, has-
ta q le diessen celda, y con esto
se lo mandò el Prelado. El obe-
decio con el rendimiento, que
siempre, y lo pusieron en la ter-
cera celda à mano izquierda,
como se entra en la enfermeria
donde estuvo cinco dias, y algu-
nas horas; y como vn hombre
muy amigo de regalo, blandu-
ra, y delicadeza, sintiera verse
desacomodado: de la misma ma-
nera le seria al Siervo de Dios, de
mortificacion, el considerarse
acomodado en vna celda, con
cama alta, y con la detencia Re-
ligiosa, q se acostubra en la Re-
ligion tratar à los enfermos; y
assi se lo dixo à su compeñero:
*Que os parece, como no me quierò
dexar donde tengo consuelo* (q lo
tuvo siempre especial de asètarle,
y asètarle en el suelo, porq de-
zia: *Mejor està la tierra sobre la
tierra*) Allí estuvo los cinco dias
q le durò la enfermedad, cò sin-
gular alegria, y valor, como quiè
aguardava entrar en el inmeño
gozo de vnas deseadas bodas,
sin genero de turbacion, ni de-
sabrimento; passò gravissimos,
y vehementes dolores, mas ef-
tos no le impedian à que de-
quando en quando hablasse pa-
labras de grã còsuelo para todos
y profundas sentencias, aunque
con language muy llano, algu-
nas se han referido. Quando

P2

llegò

llegò el enfermero, y le diò vna vilcotela con vino, instandole à que la tomassè para suplir la flaqueza de estomago que padecia, èl le respondió: *Hermano, yo os lo agradezco, pero de verdad os digo, que los Frayles no han de comer manjares regalados para envocar en el Cielo.* Tambien quando el Guardian llevado de fraternal caridad, y de la paternal vigilancia de Prelado sobre aquella su oveja, se puso à predicarle con vn Santo Crucifixo en las manos, y à persuadirle, que sollicitasse su amistad, y gracia con actos de contricion, y dolor de averle ofendido, dixo el Siervo de Dios con alientos Catolicos, y nacidos de su Christiana esperança: *Aora aviamos de aguardar à esso: muchos dias ha que nos conocemos, y somos amigos viejos.* Fuera desto otro Religioso con santo fervor, y zelo le dixo: Aparicio, teneis pena de la vida passada? advertid, que el demonio es sutil, y q̄ querrà en este passo hazer algun lance en vuestra alma, procurad, que no os perturbe, ni convença. A que con serenidad de vn Angel respondió Aparicio: *Gracias à Dios, no tengo cosa que me de pena, el demonio no tiene que ver en mi, que ya està vencido, y se ha ido para quien es, todo lo veo en paz, el Señor sea bendito.* Estraña

confiança, influida sin duda de aquella fuente, que tan suave liquor derramava en los sagrados corazones de los Discipulos en la noche de la Cena; y por esso se atrevió à dezir, no tenia que ver en èl el Principe deste mundo, gozando por particulares fueros de gracia, lo que es proprio del Autor de la gloria por naturaleza. Tolo lo veo en paz, dezia Aparicio, que es dezir, en quietud de animo estoy, en tranquilidad de conciencia, en unión con Dios retirada, que no es paz la que lo parece, sino solala que lo es; no tienen paz los pecadores (dize Isaias) porque donde ay encuentro de afectos, que importta el no desnudar espadas: Y supuesto que nos manda Christo nuestro bien la paz, consecuencia es segura, que nos intimia la guerra, que della nace siempre Aparicio con sus inclinaciones, con sus afectos, y con sus pasiones: mas llegó con los auxilios de la gracia, à rendirlo todo à espíritu, y así consiguió esta paz, poseyendo el Reyno de su alma beatifica posesion de paz, que consiste en doctrina de Augustino, en rendida obediencia de todas las pasiones, y afectos à el espíritu, sin contradiccion alguna.

Mu-

Mucho han tenido que admirar en esta respuesta, y con justa causa los Historiadores deste Siervo de Dios, porque tales proposiciones en vn hombre sencillo, puro, y simple para el mundo argüian vna summa paz, y sosiego interior, y que de la abundancia que sentia en su corazon, habló su boca estas palabras. Si bien se considera la respuesta, se hallará toda ella comprehendida en el Psalmo quarto, que cantò David en accion de gracias à Dios por aver vencido à Saul, con esperanças de conseguir, no solo la paz temporal, sino tambien la eterna. Así la misma luz Divina, que dize el Real Professa, que puso Dios sobre èl, con que lo señaló, y le diò tanta alegría en su corazon, es la que alumbrò à Aparicio, para que estuviese alegre, y gustoso, en vn trance tan formidable, y espantoso; porque como disponiendose para èl, avia empleado toda su vida en amar à Dios, y pedirle auxilios para salir bien, le oyò Dios, y en la mayor tribulacion que padece la naturaleza, que es la muerte, le dilatò el corazon, y por esso estaua tan contento, tranquilo, y sereno, que viendo llorar à su compañero Fray Iuan, le dixo: *Por que lloras? pues vos que me aviatis de*

consolar, os poneis à llorar? Y esto se lo dixo con tanta alegría, que mostrava bien no afligirse, de que la antigua amistad de cuerpo, y alma se desatasse, sino que antes desseava, que se dissolviesen sus estrechos lazos, para ir à estar con Christo. Por Saul entiende nuestro Lyra el demonio, y por David (que se interpreta el fuerte de mano) à qual quiera fiel, que ayudado, y favorecido del Omnipotente brazo de Dios le resiste, y lo vence. Y este Christiano, quando por interinas consolaciones, ò revelacion Divina llega à entender que se oido el Señor, se fortalece contra el demonio, desprecia su poder, y por la devocion se levanta à Dios dando gracias. Parece que escuchava Lyra à nuestro Aparicio, como se verá en las palabras del margen, que refieren el suceso. Solo no explica Lyra aquellas: *Todo lo veo en paz,* pero estas las declaró el mismo Psalmista, diziendo: *En paz dormirè, y descansarè en èl; y la razón de todo se cõprende en el vltimo verso del Psalmo: Porq̄ tu Señor, me estableciste singularmente en la esperança Catolica; porque mediante los alientos, q̄ esta le comunicava, triunfò del demonio, y lo despreciava, diziendo: *Que no tenia que ver en èl, que ya estava vencido, y se**

Cum per inter nam consolatio nem, & divinam revelatione se intelli git exaud tum, contra demo ne in vobis viri utem contenedo & per devo tionem in Deum erigitur gratia agedo. In pace in id ipsum dormiam, & requiescam. Quonia in Domine singulariter in spe confituti mi me Psalm. 4.

P3 avia